

Cromacio de Aquileya

TRATADOS

TRATADO 14

JESÚS SE SOMETE A LAS TENTACIONES DEL DIABLO

1. Después sigue: *Entonces fue conducido por el Espíritu [al desierto para ser tentado por el diablo. Y después de hacer un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches] tuvo hambre*¹. ¡Oh incomparable paciencia del Señor y ejemplo de humildad admirable! Sufre ser tentado por el diablo el Señor, quien ya antiguamente había herido con la mordedura mortífera de las serpientes² al que le tentaba³ en el desierto. Y también pasó hambre en el desierto, ayunando por nosotros, aquél que antiguamente fortaleció durante cuarenta años con alimento celestial a su pueblo hambriento en el desierto⁴. Y aunque Dios no puede sentir hambre según su naturaleza eterna, incorrupta y santa, como está escrito: *El Dios eterno no tendrá hambre ni trabajará*⁵; no obstante, por nuestra salvación, según el cuerpo que asumió, descendió a ser tentado y a pasar hambre⁶ para mostrar en sí la verdad de la carne asumida.

2. Por tanto, le reta el diablo para tentarle y le sigue el Señor para vencerle. Pero el enemigo comenzó el combate de semejante tentación diciendo al Señor: *Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan*⁷. Así pues, desconocedor del misterio de la dispensación divina, pregunta lo que ignora. Pues es propio de alguien que duda esa palabra con la que intenta averiguar y dice: *Si eres Hijo de Dios*. Y veamos por qué indaga, si duda, y por qué pregunta, si ignora. Había oído ya al ángel anunciar a la Virgen que iba a dar a luz al Hijo de Dios⁸. Había visto también que los magos, una vez abandonado el error de su fatua ciencia, adoraban suplicantes al niño recién nacido⁹. Había visto también al Espíritu Santo descender como paloma después del Bautismo. Había oído además la voz del Padre desde el cielo diciendo: *Éste es mi Hijo*¹⁰. Había oído también a Juan dando público testimonio: *Éste es el que quita el pecado del mundo*¹¹. Perturbado pues por tan gran número de testimonios, quedó consternado en último lugar por estas palabras, y temió esto más que todo lo que había oído; porque, habiendo llenado él el mundo de pecados, oye que había venido el que quitaba el pecado del mundo.

Se había quedado, sí, aterrado por tantas palabras y de tal magnitud, pero no creía todavía plenamente, porque a quien había oído llamar Hijo de Dios lo veía entretanto hombre, y contemplaba en la carne al que había oído que quitaba el pecado del mundo. Por eso, tembloroso y lleno de pavor, indaga si es verdad lo que ha oído¹². Vio ciertamente al Señor ayunar *cuarenta días con sus noches*¹³ pero, desesperado, no quiso creer inmediatamente que fuera Hijo

de Dios. Traía en efecto a la memoria que Moisés y Elías habían ayunado igualmente durante cuarenta días; por esto indaga si realmente es Hijo de Dios por medio de algún signo de poder que fuera claro a la vista. Le propone, por tanto: *Si eres Hijo de Dios, di que esas piedras se conviertan en panes.*

Claro que no le era imposible al Hijo de Dios convertir las piedras en panes, pues casi hizo surgir de las piedras hijos de Abraham¹⁴; pero no era justo que el Señor se plegase a la voluntad del diablo. Y por esto no le concedió el Señor aquello que buscaba conocer. No se digna responderle que es el Hijo de Dios sino que, dejando oculta su divinidad, sólo lo golpeó, como si le lanzara una flecha, con una respuesta de la ley, diciendo: *Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra de Dios*¹⁵. Con esta respuesta anuló la tentación del diablo. Porque el Señor no pasó hambre por necesidad, sino por su voluntad, para retar al diablo a que le tentara de este modo, y ya que antaño el mismo diablo había vencido a Adán en el paraíso, ahora fuera vencido por el Señor en la soledad del desierto. Y él venció a un Adán que no pasaba hambre, pero ahora es vencido por el Señor hambriento. Quiso el segundo Adán vencer del mismo modo con el cual fue superado el primer Adán.

3. Por tanto, herido ya el enemigo por un golpe, de nuevo maquina otra forma de tentación. Así en efecto está escrito: *Entonces le llevó el diablo a la ciudad santa, [le pone sobre el pináculo del Templo, y le dice: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: "A sus ángeles te encomendará, y en sus manos te llevarán] para que no tropiece tu pie en la piedra"»*¹⁶. Vencido ya una vez en la soledad del

desierto, comienza ahora otro combate. Sube pues el enemigo *al pináculo del templo* para provocarle, y le sigue el Señor para triunfar. Subió con él [el Señor] a lo más alto del templo para arrojar desde lo alto a aquel que se esforzaba por arrojarlo. Pues el Señor se prosternó hasta la humildad total para dejarnos ejemplo de paciencia en la tentación y triunfar en todo sobre el enemigo.

Dice pues el diablo al Señor: *Si eres Hijo de Dios, lázate abajo. Porque está escrito que ha dado órdenes a sus ángeles sobre ti, para que te cojan en las manos, para que no tropiece tu pie en la piedra*¹⁷. ¡Oh astucia de una habilidad taimada y audacia de una temeridad condenable! Quien se había visto herido por el Señor con la respuesta de la ley, ya no sólo usa las armas de su maldad, en las cuales se ha demostrado inútil, sino que él mismo se apropia del testimonio de la ley. Y trata de vencer precisamente por donde le pesaba haber sido ya vencido. Se atreve, en efecto, también él a decir: *Está escrito*, pero no a favor suyo, sino más bien en su contra. En verdad estaba escrito: *Porque ha mandado a sus ángeles sobre ti*, pero lo que añade de su cosecha: *Tírate abajo*, no estaba escrito. En lo cual conocemos su antigua astucia, frecuentemente usada: mezclar bienes con sus maldades y templar sus venenos con la dulzura de la miel, para poder siempre engañar. Así ya antaño, para atraer a sí a Adán, le puso delante unas palabras como si fueran de Dios: *¿Cómo es que os fue dicho por Dios: no comeréis de ningún árbol del paraíso?*¹⁸, y lo restante, para engañar al hombre incauto exponiéndole el mandato de Dios con una interpretación falsa y añadiendo otras palabras. Pues también allí añadió de su cosecha, al decir: *¿Cómo es que os ha dicho Dios: no comeréis de ningún árbol del paraíso?*, cuando lo que dijo el Señor fue: *Comeréis de todo*

*árbol del paraíso. Pero del árbol de la ciencia, que está en medio del paraíso, no comeréis*¹⁹. Cambió pues las frases divinas y unió a sus frases algunas palabras del Señor, para convencer más fácilmente y, convenciendo, engañar. Mezcló a las palabras divinas palabras provenientes de su maldad, para infundir el veneno de la muerte mediante la dulzura de la miel.

Por tanto, cuando el enemigo citó estas palabras, que eran ciertamente de la ley pero iban contra sí mismo, el Señor, desdeñando su inútil tentación, le golpeó de nuevo con otra flecha de la ley, diciendo: *Está escrito: no tentarás al Señor tu Dios*²⁰. Con esta respuesta recibió de nuevo el diablo otra herida, pero a pesar de todo no dejó, herido ya con doble llaga, de atacar una vez más al Señor con otra tentación. Sin duda que el Señor había podido derribarle ya en la primera tentación, pero conservó la paciencia de modo que el enemigo se ensoberbeciera aun más para su propia ruina y fuera herido antes de su muerte con una llaga múltiple.

4. Después de entrar en combate dos veces con el Señor y ser vencido, todavía intenta una tercera vez armarse con la audacia de su maldad. Esto dice en efecto el evangelista: *Y le subió a un monte muy alto, [y le muestra todos los reinos del mundo y su gloria, y le dice: «Todo esto te daré si postrándote me adoras». Dícele entonces Jesús: «Vete, Satanás, está escrito:] Al Señor tu Dios adorarás y a Él sólo servirás*²¹. ¡Asombrosa e imitable la paciencia del Señor y única la audacia del diablo! Le reta pues por tercera vez el enemigo y sube a un monte muy alto para tentarle y el Señor no se desdeña de seguirle para vencerle. Pero no venció para Él, sino para nosotros²². No era en efecto gran cosa que el

Hijo de Dios venciera al diablo, pero fue grande porque venció en un hombre y venció para nosotros.

Le mostró pues todos los reinos del mundo y su gloria y le dijo: Todo esto te daré si te postras y me adoras. Ofrece los reinos del mundo a Aquel que ha preparado a los creyentes los reinos de los cielos. Promete la gloria del siglo a quien es el Señor de la gloria celeste. Quien nada tiene ofrece darlo todo a quien lo posee todo. Quiere ser adorado en la tierra por Aquel a quien ángeles y arcángeles adoran en el cielo.

Por lo cual de nuevo el Señor humilla la audacia del enemigo insolente con otro testimonio de la ley, diciendo: *Vete, Satanás, está escrito: Al Señor tu Dios adorarás y sólo a Él servirás.* Ya, pues, como vencedor y Señor, conminándolo con autoridad divina, ordenó al diablo marcharse. Por esto, una vez derrotado su príncipe, gritan los demonios con razón: *¿Qué hay entre nosotros y tú, Hijo de Dios altísimo? ¿Por qué has venido antes de tiempo a atormentarnos?*²³. Pues no podían ya ignorar que era Hijo de Dios, ya que habían sabido que era Dios por la condenación de su cabecilla.

5. También descubrimos en Zacarías el combate de esta tentación, entonces futura, donde dice: *Estaba Jesús vestido con vestiduras sucias y el diablo se encontraba allí para contradecirlo*²⁴. Lo que no es desatinado entenderlo como referido a aquel Jesús hijo de José, cuando recibió las vestiduras sucias de los sacerdotes, es decir el cuerpo que tomó

del linaje de los pecadores. Con razón también Salomón declaró que no se puede encontrar la huella de la serpiente sobre la piedra²⁵, porque durante esta tentación la serpiente, el diablo, no dejó ninguna huella de pecado sobre el Señor, que es llamado piedra²⁶.

También muestra esto David cuando habla así del Señor: *El látigo no se acercará a su tienda*²⁷, porque al cuerpo del Señor no se pudo aproximar ningún pecado, que es el látigo del diablo. Por tanto, el Señor soportó las tentaciones del enemigo para dar la victoria al hombre y para burlar al diablo, según lo que también David había anunciado anteriormente diciendo: *Ese dragón que modelaste para burlarte de él*²⁸. Y otra vez: *Y humillará al calumniador*²⁹. Y otra vez: *Tú desmenuzaste por las aguas la cabeza del dragón*³⁰. Ya el Señor declaró anteriormente en el libro de Job que este dragón iba a ser burlado y engañado en esta tentación diciendo: *Pero conducirás al dragón hasta el anzuelo*³¹. Y veamos por qué se dice que es conducido al anzuelo. Del mismo modo que poniendo en el anzuelo un cebo burlamos y engañamos a los peces que, al ver el alimento, no reparan en el anzuelo y, mientras con avidez quieren atrapar el cebo, son cogidos con el anzuelo; así también le ocurrió al diablo. Pues cuando en el Hijo de Dios repara sólo en el cuerpo de hombre y no reconoce a Dios en el cuerpo, se aproxima para efectuar su habitual pillaje como a un cebo preparado para él. Pero cuando con avidez quiere atrapar la presa, el mismo dragón, como un pez conducido al anzuelo, es capturado, presa del Señor.

Y el mismo Job declaró que este diablo no es sólo un dragón conducido al anzuelo, sino como un pájaro burlado por un niño, diciendo lo siguiente: *Lo atarás como a un ave, y te burlarás de él como los niños del pájaro*³². En esto se muestra el poder del Hijo de Dios y la debilidad del diablo, pues así como es fácil atar un ave, y a los niños resulta sencillo reírse de los pájaros, así al Hijo de Dios le fue fácil anular al diablo poderoso; quien siempre fue, sí, poderoso contra los hombres, sin embargo contra el Señor se ha visto que es débil y miserable.

6. Pero en esta tentación nos dio el Señor especialmente ejemplo para combatir y vencer al enemigo. Y aunque son muchas y diversas las tentaciones del diablo contra nosotros, al modo de estas tres tentaciones que tuvo contra el Señor, así suele también tentar a sus elegidos. Pues cuando el Señor, después del bautismo y del ayuno, sufrió ser tentado por el enemigo, se hizo patente que a cada uno de nosotros, después del lavado de la regeneración, después de nuestro propósito de llevar una vida santa, después de la piadosa fatiga del ayuno, inmediatamente acude el diablo tentador para apartarnos del propósito de la religión o con el deseo de alimento o por la concupiscencia corporal³³. Pero el Señor muestra cómo debemos vencer este tipo de tentación, es decir, que para no plégarnos al deseo de ésta, inmediatamente hagamos presentes contra ella las respuestas de la ley, para que, vencedores del hambre del cuerpo y de los deseos de la carne, anhelemos cada vez más ser saciados con el alimento de la palabra divina. Esto dice en efecto el Señor respondiendo al diablo: *Está escrito: no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra de Dios*³⁴.

Por tanto, es este el primer motivo de la tentación diabólica contra nosotros. Cuando se ve superado en ella emprende una tentación más fuerte. Al retar el diablo al Señor en la segunda tentación sobre el pináculo del templo ha quedado claro que, cuando no puede engañar a alguien por la concupiscencia del cuerpo, se esfuerza para que cada uno, puesto ya en alto después de la primera victoria sobre el cuerpo, tienda a precipitarse por causas espirituales, diciendo: *Tírate abajo*³⁵. No dice: «Te tiro», para que no parezca que nos fuerza él, sino dice: *Tírate abajo*, para mostrar que cada uno de nosotros en su libre albedrío cae a la muerte por culpa de su propia voluntad. Y ciertamente que es propio de él persuadir, pero nos corresponde a nosotros superar sus persuasiones por la observancia de la ley. Por eso al interpretar el dicho profético como si fuera una aprobación de lo que él dice, cuando después de: *Tírate abajo*, añade: *Está escrito en efecto que ha mandado a sus ángeles para ocuparse de ti*³⁶, se muestra la artimaña del enemigo, que iba a interpretar en sentido malo y con engañoso fraude las escrituras divinas, e iba a afirmar la perfidia en lugar de la fe, para llevar a la muerte por el testimonio de la ley divina, como bajo capa de una confesión buena, a los simples e incautos, precipitados desde lo alto. Así, en fin, ha arrojado a muchos herejes al abismo desde la altura de la fe católica³⁷; así, como desde una torre, precipita a algunos mediante ciertas obras justas, cuando les ha separado de la humildad del Señor y elevado a la soberbia de la mente.

Con la tercera tentación pone delante la gloria del siglo y las riquezas del mundo, por las cuales, como cuenta el Apóstol³⁸, hizo a bastantes naufragar en la fe y pasar de la

gloria celeste a la terrena. Persuade al hombre hacia los honores terrenos para arrancarle los honores celestes; exhorta a las riquezas del mundo para despojarle de las riquezas espirituales. Por eso con toda razón se dice de él en el libro de Job: *Todo el oro del mar está bajo él*³⁹, porque suele el enemigo engañar y aprisionar a muchos por motivo del oro y por el ansia de riquezas. Y por eso también en todo esto debe ser despreciado y refutado, para que se pueda reportar una victoria plena sobre el tentador.

7. Al decir el evangelista que, una vez concluida toda tentación, los ángeles servían al Señor⁴⁰, conocemos claramente que el Hijo de Dios es Dios y creador del universo, porque no podían los ángeles servir sino a su Señor y creador.